

EMIGRANTE: EL COLOR DE LA ESPERANZA

Santiago Agrelo,
arzobispo de Tánger



Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

© 2015, Santiago Agrelo Martínez

© 2015, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

UMBRAL

Hablamos de emigrantes, de hombres, mujeres y niños erradicados de su tierra, echados de sus hogares, apartados de su cultura, desplazados de su mundo, señalados como una amenaza. Participios y más participios de exclusión, verbos de sufrimiento para los excluidos y de crueldad para quienes los excluyen. Erradicados, echados, apartados, desplazados, señalados: participios pasivos de verbos cuyo sujeto agente no es Dios, sino los endiosados; no es la justicia, sino la inequidad; no es la solidaridad, sino la indiferencia.

Quienes inventamos alambradas con cuchillas para cárceles y campos de concentración hemos trasladado esas alambradas a nuestras fronteras. Las queremos impermeables para los problemas, para las enfermedades, para el miedo, y pretendemos que lo sean para los pobres, para los emigrantes. Las queremos cerradas alrededor de nuestros privilegios, y las dotamos de vallas, de fosos, de detectores de movimiento, de calor, de vida, para que no nos inquiete el clamor de los que viven con casi nada.

A la entrada de ese mundo de privilegiados, con arrogancia y prepotencia de dueños, hemos puesto el cartel de «Prohibido el paso». Ignorados e invisibles,

Lázaro y sus llagas, el emigrante y sus sufrimientos, han de quedar fuera de la sala de nuestro banquete.

En este libro no encontraréis la llave que permita abrir ninguna frontera. Está escrito solo para abrir los ojos y el corazón, de modo que veamos a los invisibles y se nos hagan presentes los ignorados.

Este libro no tiene prólogo, sino umbral, que es algo así como la parte inferior de la puerta que han de pisar quienes entren en la casa. Al decir «umbral» quise decir apertura, acogida, bienvenida.

Si cruzas ese umbral te encontrarás con el mundo de colores que ofrece la vida, más variados y fuertes que los de un arco iris. Si digo emigrante digo el color de las privaciones, el color de la gratitud, el color de la soledad, el color de la intemperie, el color del hambre, el color de las heridas, el color de la enfermedad, los colores que van del miedo a la angustia, a la desesperación, a la muerte.

El título de este libro podía haber sido: «Emigrante: el color de la vulnerabilidad», «Emigrante: el color de las lágrimas», «Emigrante: el color de la noche». Pero entendí que, en ese camino de pasos innumerables, el color predominante era el de la esperanza. La mirada la percibe coloreando privaciones, agradecimiento, soledades, intemperies, hambres, heridas y enfermedades.

Por ello el título del libro se quedó en «Emigrante: el color de la esperanza».

Ese color emigrante es el que colorea también los diversos escritos recopilados en el libro.

Mi esperanza es que un día las fronteras se vuelvan umbrales que los pobres atraviesen hacia el interior de una casa de todos, y que, en el emigrante, quienes lo reciban vean a Dios, vulnerable en sus hijos, vean a un hermano que llega de lejos, vean la belleza de un futuro más hermoso para todos.

¡Todo es del color de la esperanza con que vivimos!

CON LA FUERZA DE LA FE¹

El Señor dobló a los habitantes de la altura y a la ciudad elevada; la humilló, la humilló hasta el suelo, la arrojó al polvo, y la pisan los pies, los pies del humilde, las pisadas de los pobres (Is 26,5-6).

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona (Declaración Universal de Derechos Humanos 3).

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes (Declaración Universal de Derechos Humanos 5).

Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país (Declaración Universal de Derechos Humanos 13,2).

En tiempo de Adviento para ella, cercano el Día Internacional de los Derechos Humanos, la Iglesia de la

¹ Mensaje que la Iglesia de Tánger suscribió, en diciembre de 2013, en tiempo de Adviento, con ocasión del Día Universal de los Derechos Humanos y en memoria de un emigrante muerto en Tánger durante una redada policial.

diócesis de Tánger, con la fuerza de la fe, la esperanza y el amor de sus hijos, pide que esos derechos, que han sido reconocidos como universales y que han de ser respetados con todos, «sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición», sean respetados de modo escrupuloso y discriminatoriamente positivo con quienes, por hallarse en situación de mayor vulnerabilidad, necesitan mayor protección.

Esta comunidad eclesial es testigo asombrado y apenado de que en las fronteras del sur de Europa son vulnerados no pocos de los artículos incluidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Nadie puede considerar respetuoso con la dignidad de las personas y con «su derecho a salir de cualquier país, incluido el propio», el que, en veinte años, esas fronteras se hayan cobrado la vida de más de 20.000 jóvenes.

Las medidas adoptadas hasta ahora por los gobiernos de los países europeos para el control de las fronteras del sur han sido y son un fracaso político y humano, pues dejan a los emigrantes en una situación de abandono y transforman en sarcasmo sus proclamados derechos «a la vida, a la libertad y a la seguridad».

Desde la fe, con esperanza, y por la caridad que nos une a quienes padecen las consecuencias inhumanas de esas medidas, como Iglesia:

1) Denunciamos el sistema europeo de vigilancia de fronteras, Eurosur, cuyo «objetivo principal» es «prevenir la inmigración irregular, el crimen transfronterizo y las muertes en el mar», o, como han expresado otros, «mejorar la detección, prevención y lucha contra la inmigración irregular y la delincuencia organizada». Lo denunciamos porque:

a) Asocia inmigración y crimen, inmigración y delincuencia, lo que evidencia un inaceptable juicio negativo sobre los emigrantes y favorece el desarrollo de sentimientos xenófobos en la sociedad.

b) Prevé la colaboración de las autoridades nacionales en un intercambio de información que puede lesionar los derechos de los emigrantes a la protección de sus datos personales.

c) Privilegia objetivos de control y represión, que harán fácil y legítima la violación de los derechos de los emigrantes, incluido el derecho a la vida. Evidencia de esto son los 3.530 millones de euros que «los países miembros de la Unión Europea van a recibir, entre 2014 y 2020, para reforzar sus fronteras exteriores». Es escandaloso que las fronteras y su seguridad sean más importantes que las personas y sus derechos.

2) Denunciamos el doble lenguaje de quienes deciden las políticas de fronteras. Puestos ellos también, después de Lampedusa y sus muertos, ante la evidencia de centenares de víctimas de la miseria humana y de leyes que la agravan, se apresuraron a manifestar

sentimientos de pesar y voluntad de evitar en el futuro tragedias semejantes, voluntad que se ha concretado en la creación del sistema Eurosur. Es decir, que a la necesidad y esperanzas de los emigrantes se responde una vez más con medidas sobre todo represivas, que los empujarán a asumir en sus caminos cada vez mayores riesgos, incluido el riesgo siempre más alto de perder la vida.

3) Denunciamos la presencia de concertinas con cuchillas en las vallas de Ceuta y Melilla. Estos elementos de control de fronteras representan un atentado contra la integridad física de los emigrantes: esas cuchillas cortan, lesionan, mutilan, y no son coherentes con el deber que todos tenemos de respetar los derechos de hombres, mujeres y niños de África en su camino hacia los países de Europa.

4) Denunciamos la obsesión por la seguridad de unos a costa de la salud de otros, puede que a costa de sus vidas. Se entiende que un gobierno ha de garantizar con medios apropiados la seguridad de los ciudadanos en el territorio de la nación. Pero esos medios dejan de ser apropiados, su legitimidad se desvanece, cuando usarlos significa privar a otros del derecho fundamental a la salud, al bienestar, a la alimentación, al vestido, a la vivienda, a la asistencia médica, a los servicios sociales necesarios. Las condiciones de vida en los países de origen y las leyes de protección de fronteras en Europa empujan a hombres, mujeres y niños de África a

un infierno interminable de soledad y clandestinidad por los caminos de la emigración. Denunciamos que se oculten sus sufrimientos; denunciamos que, bajo pretexto de seguridad, se destinen cantidades ingentes de dinero a multiplicar esos sufrimientos, a hacer más difícil la situación de esa humanidad extenuada, a hacer que esos empobrecidos sean más prójimos de la muerte que de nosotros; denunciamos que a los emigrantes, a quienes nosotros mismos hemos hecho irregulares, se les obligue a la marginalidad en los países de tránsito, se les persiga como delincuentes y se les empuje a la muerte.

5) Denunciamos la supeditación de las personas a intereses económicos. A nadie se le oculta que el criterio principal, por no decir único, para regular la entrada de emigrantes en un país es el del beneficio económico que le pueden reportar. Esa supeditación de lo humano a lo económico deja sin protección derechos fundamentales de las personas, como son: el derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad; el derecho a que nadie se vea sometido a esclavitud; el derecho a que nadie sea víctima de trata; el derecho a que nadie sea tratado de forma cruel, inhumana o degradante. Y denunciamos que, por intereses económicos, esos derechos universales sean derechos no vigentes en los caminos de los emigrantes.

Ni las medidas adoptadas hasta ahora por las autoridades europeas y españolas para el control de fronte-

ras ni otras más costosas que se puedan adoptar impedirán que a esas fronteras sigan llegando pobres en busca de futuro: no hay cuchillas que frenen el ansia de vivir, no hay cuchillas que puedan intimidar más que el hambre y la miseria, nada pueden perder quienes nada tienen. De ello son testigos hombres, mujeres y niños que entre nosotros, a los ojos de esta Iglesia que peregrina en Marruecos, esperan una oportunidad. Gastar dinero en destruir esperanzas es la peor de las inversiones.

Pero no se trata solo de una mala inversión, es también una terrible irresponsabilidad, pues en las fronteras se multiplican sufrimientos y muertes. «¿Quién es el responsable de la sangre de estos hermanos y hermanas? Ninguno. Todos respondemos: yo no he sido, yo no tengo nada que ver, serán otros, pero yo no. Hoy nadie se siente responsable de estos, hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna, hemos caído en el comportamiento hipócrita» (palabras del papa Francisco en Lampedusa).

Por sentido de responsabilidad, por amor a la justicia, por respeto a nuestros hermanos emigrantes, pedimos a quienes tienen autoridad para hacerlo que, en el ejercicio de esa autoridad, dispongan la retirada inmediata de las concertinas instaladas en las vallas de Ceuta y Melilla, por tratarse de instrumentos que violan derechos fundamentales de las personas y en nada favorecen el deseado desarrollo moral, cultural y econó-

mico de la sociedad española y de la Unión Europea.
Las cuchillas solo causan dolor y muerte.

Tánger, 5 de diciembre de 2013,
memoria de un emigrante,
muerto en Tánger durante una redada policial.
Con la esperanza de que algo así
nunca más vuelva a suceder.

I

PAZ Y BIEN

Bajo este epígrafe se recogen cartas circulares que, de manera transversal, hacen referencia al mundo de los emigrantes. Todas están dirigidas a la Iglesia de Tánger, y todas se abren con el saludo franciscano de «paz y bien».

¡DESBORDO DE GOZO!²

«Desbordo de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios; porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas». Las palabras de la profecía se derraman como un ungüento de esperanza sobre las heridas de los humillados y llegan como una buena nueva a los oídos de los pobres.

En todo tiempo, los ojos de los creyentes se vuelven al futuro, y lo ven iluminado por la fidelidad de Dios a sus promesas. «Yo, el Señor, amo el derecho [...] les daré el salario de su trabajo lealmente [...] pactaré con ellos alianza eterna [...] todos reconocerán que son raza bendita del Señor».

Ved que los fieles del Señor todavía no han recogido las gavillas de la cosecha, pero ya gozan porque la saben cierta y abundante; los tiempos de la salvación todavía se conjugan en futuro, pero la promesa ya inunda con su gracia y su fidelidad las cañadas oscuras del presente.

² Tánger, 4 de diciembre de 2007. Con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María.

Nos disponemos a celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, patrona de la archidiócesis de Tánger.

Esta celebración litúrgica nos permite contemplar y admirar en la Virgen María la plenitud de la gracia divina, y, al mismo tiempo, nos permite acercarnos al misterio de salvación que se está manifestando y cumpliendo en la vida de la Iglesia.

Contemplando y admirando las maravillas de Dios en la Virgen María nos acercamos al misterio de las maravillas de Dios en nosotros: María, nosotros, los pobres de la tierra, podemos decir con verdad: «Desborde de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios». Para ella y para nosotros, la fuente de la gracia y del gozo es Dios, que nos ofrece a su Hijo, Cristo Jesús; y nosotros, como la Virgen María, acogemos creyentes a Cristo, buscamos pobres a Cristo, amamos humildes a Cristo, llevamos gozosos a Cristo en el corazón y, con la urgencia y la gratuidad del amor que nos mueve, lo mostramos esperanzados a cuantos encontramos en nuestro camino.

LA GRACIA DE DIOS EN MARÍA

De ella, en el evangelio se nos ha dicho apenas que es una virgen, desposada con un hombre llamado José, y que su nombre era María. ¡María, la de José! Eso dirían

de ella, si les preguntásemos, el rabino del pueblo y el levita, el magistrado y el gobernador, el ventero, el médico y el historiador. ¡Muy poco para ser alguien! ¡Nada para casi todo!

Pero a nosotros se nos ha concedido escuchar las palabras de una anunciación asombrosa dirigida solamente a aquella mujer, a María, la de José: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

«*Alégrate*». Solo el Señor, o el enviado que habla en su nombre, puede decir con verdad «alégrate», pues esta palabra dirigida a la mujer no la invita a procurarse una alegría que no tiene, sino que le pide acoger la alegría que Dios le revela. María no es invitada a buscar la ilusión de un momento, el sosiego fugaz de un día de fiesta, un alto en el largo camino de la tristeza, sino que se le revela una dicha que ha venido de Dios a hospedarse en su vida de mujer. A la Virgen María el ángel del Señor le anuncia una alegría, perenne como el amor de Dios, duradera como un hijo cuyo reino no tendrá fin.

A su vida de sierva del Señor llegará sin tardar el sufrimiento, la soledad, el destierro, el silencio del hijo, el silencio de Dios, pero sufrimiento, soledad, destierro y silencio serán solo el estuche que guardará siempre intacto el tesoro de la divina alegría.

«*Llena de gracia*». Solo el Señor, o el enviado que habla en su nombre, puede con verdad llamar a una mujer «llena de gracia», pues este es nombre que el cielo

da a su elegida, nombre verdadero, y es propio de Dios poner verdad en lo que dice y en lo que hace.

Observamos que el ángel del Señor no la llamó «agraciada» ni tampoco «la más agraciada», sino que la llamó «llena de gracia». Y hemos de adentrarnos por los caminos de la contemplación si queremos acercarnos al misterio de esa plenitud.

A la Virgen María la palabra del mensajero le anuncia un hecho, no le manifiesta un deseo; le declara un evangelio, no le hace una promesa; Dios la ha llenado de gracia, y ese será para siempre el nombre de la doncella: «Llena de gracia».

La plenitud de la gracia se corresponde en quien la recibe con la plenitud de su pequeñez, de su pobreza, de su disponibilidad, de su agradecimiento. No podrá ser todo gracia allí donde no sea todo recibido; no podrá ser todo de Dios allí donde haya algo que el hombre se atreva a llamar suyo. Solo quien nada tiene todo lo acoge, todo lo agradece.

La plenitud de la gracia lleva consigo también la plenitud del don que es ofrecido. Para la doncella de Nazaret, desde el primer instante de su concepción inmaculada, el don ha sido el Señor mismo.

La plenitud de la gracia lleva consigo la asignación de una misión altísima, la de ser madre del Mesías, misión que, de la mujer más pequeña entre los pobres del Señor, hace la mujer que llamarán dichosa todas las generaciones.

«*El Señor está contigo*». Pobre se quedará la interpretación que entienda estas palabras como equivalentes a «el Señor te ayuda» o «el Señor te protege», pues si el ángel, después de haberle dicho a la Virgen María: «Alégrate, llena de gracia», le dice: «El Señor está contigo», será porque el don de la alegría y la plenitud de la gracia son el fruto necesario de la presencia de Dios en el corazón de la doncella. Cuando el ángel le dice: «El Señor está contigo», le está diciendo también: «Él es el manantial de tu alegría», «él es la fuente de la plenitud de tu gracia».

LA GRACIA DE DIOS EN LA IGLESIA

Cuanto más nos acerquemos a la hermosura inmaculada de la Madre de Dios, más nos acercaremos al misterio de gracia que se cumple en nuestra Madre la Iglesia. En efecto, también de la Iglesia se puede decir con verdad: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

«*Alégrate*». También a los pobres nos lo ha anunciado el ángel del Señor, y de nuevo escucharemos el anuncio en la noche santa de la Navidad: «No temáis, porque os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, el Mesías, el Señor».

Veis que esta alegría solo del cielo puede venir, y solo el Señor o su enviado la pueden anunciar. La

alegría que viene de Dios se queda con nosotros para siempre, eterna como el salvador que para nosotros ha nacido en Belén.

«*Llena de gracia*». Hacemos nuestras las palabras del ángel a la Virgen María, y las llenamos de significado recordando palabras en las que se nos revela el misterio de la Iglesia: «Dios Padre nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales [...] Él nos eligió en la persona de Cristo [...] para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo [...] a ser sus hijos». Esta es la gracia que llena la vida de la Iglesia, esta es nuestra gran alegría: en Cristo somos hijos, en el salvador que para nosotros nació somos santos, en el hijo de la Virgen María hemos sido bendecidos con toda clase de bienes. Todo se nos ha dado en Cristo. Todo es gracia en Cristo.

«*El Señor está contigo*». Ahora he de recordar las palabras de la profecía: «Lanza gritos de gozo, hija de Sión, lanza clamores, Israel, alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén [...] ¡El Señor, Rey de Israel, en medio de ti, no temerás ya ningún mal! Aquel día se dirá a Jerusalén: “¡No tengas miedo, Sión, no desmayen tus manos! El Señor, tu Dios, está en medio de ti”». Los que ahora las traéis a la memoria ya no las recibís como anuncio de lo que un día ha de suceder, sino que las acogéis como Evangelio cumplido de manera admirable y asombrosa por la encarnación del Hijo de

Dios. En verdad el Señor ha querido estar con nosotros, en medio de su pueblo, como Rey y Salvador.

Hoy, mientras nos acercamos a comulgar en la fiesta de nuestra patrona, podemos con toda razón cantar: «¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!, porque de ti ha nacido el Sol de justicia, Cristo, nuestro Dios».

Hoy y siempre podemos decir de nuestra Madre la Iglesia: «¡Qué pregón tan glorioso para ti, Iglesia santa!, porque para ti ha nacido el Sol de justicia, y llevas en tu seno a Cristo, nuestro Dios».

CONCLUSIÓN

En verdad el Señor ha hecho maravillas en la Virgen María y en la santa Iglesia. Del Señor es la victoria y nuestro el beneficio. Del Señor es la fidelidad y la misericordia; para nosotros es la abundancia de su gracia. Aclamad al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.

¡FELIZ NAVIDAD!³

Se acerca el tiempo de la celebración litúrgica del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo; en ese tiempo suelen los cristianos decirse unos a otros: «¡Feliz Navidad!»; y me pregunto si este saludo, tantas veces repetido, expresa apenas el buen deseo de quien me saluda o significa más bien la realidad en la que él y yo estamos viviendo, el mundo del que ambos formamos parte para siempre.

SI TE DIGO «¡FELIZ NAVIDAD!»

Hermano mío, amigo mío, si te digo «¡feliz Navidad!» no es para desearte que pases a tu gusto unos días de los que tal vez no puedas verdaderamente disfrutar, porque no tienes trabajo, porque estás solo, porque estás enfermo, porque has perdido la ilusión de vivir, porque tienes miedo, porque no eres libre...

Si te digo «¡feliz Navidad!» no es mi deseo, por otra parte del todo ineficaz, lo que yo te manifiesto, sino

³ Tánger, 8 de diciembre de 2007. Con motivo de la celebración anual de la Navidad.

que te anuncio un hecho asombroso, que es una buena noticia y una gran alegría para ti y para mí, un jubileo de Dios para todos los pobres de la tierra.

«¡FELICIDADES!» A LA MADRE DE JESÚS

Puede que un pequeño cambio en el modo de felicitarnos nos ayude a comprender mejor el sentido de nuestra felicitación.

Voy a decir solo «¡felicidades!», y se lo voy a decir en primer lugar a la madre de Jesús. ¡Felicidades! ¡Feliz nacimiento! ¡Feliz Navidad!

Ella sabe de acontecimientos llenos de gracia y también de sobresalto, ella sabe de alegría nunca separada de la responsabilidad, ella sabe que este nacimiento del que hablamos es luz para las naciones y gloria para el pueblo de Dios, y es también piedra de tropiezo para muchos en Israel.

Y mientras yo le digo a la doncella de Nazaret: «¡Feliz nacimiento!», oigo la voz de su prima Isabel, que dice: «Dichosa tú, que has creído», y me llega al mismo tiempo el eco del canto que brota del corazón de la Madre de Dios: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador».

Diciendo «¡feliz nacimiento!» a la madre de Jesús, mis palabras no expresan lo que yo puedo desear para ella, sino que confiesan lo que ven en ella los ojos de mi fe.

ÍNDICE

UMBRAL	5
CON LA FUERZA DE LA FE	8

I. PAZ Y BIEN

1. ¡DESBORDO DE GOZO!	17
2. ¡FELIZ NAVIDAD!	24
3. NO TEMÁIS	29
4. HIJOS EN EL HIJO	36
5. AMOR CONTRA INDIFERENCIA	43
6. FELIZ NAVIDAD	52
7. LA CUARESMA, UN CAMINO DE FE HACIA LA PASCUA ANUAL	57
8. ¡CRISTO HA RESUCITADO!	71
9. OTRO MUNDO ES POSIBLE	79
10. CON LOS OJOS PUESTOS EN EL FUTURO	91
11. IGLESIA, CUERPO DE CRISTO, CASA DE TODOS	103
12. DICHOSOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ	111
13. QUIEN CREE VE PARA AMAR	118
14. ABRE TU VIDA AL ESPÍRITU: CONVIÉRTETE AL QUE TE AMA	128
15. CAMINO DE LA PASCUA	140

16. ABRE TU VIDA A LA PAZ	149
17. OS TRAIGO LA BUENA NOTICIA	156
18. RESUCITADOS, UNGIDOS, SIERVOS	162
19. VALLAS CONTRA LA NAVIDAD	169
20. NO TE CIERRES A TU PROPIA CARNE	172
21. PARA QUE LA VIDA NO NIEGUE LO QUE LA BOCA CONFIESA	177
22. CON EL HOMBRE, CONTRA TI MISMA	184
23. GRÁBAME COMO SELLO EN TU CORAZÓN	193
24. CON CRISTO EN LA FRONTERA	198

II. QUERIDOS

1. ESCUCHA Y ABRE	207
2. YO VENDRÉ PARA REUNIR A LAS NACIONES	211
3. HE AHÍ A TU REY	215
4. DICHOSOS VOSOTROS	218
5. EL TESORO QUE ES CRISTO	221
6. UNA BUENA NOTICIA PARA LOS POBRES	226
7. DICHOSO EL QUE CUIDA DEL POBRE	228
8. UNGIDOS PARA SALVAR	231
9. ORAMOS PARA AMAR	234
10. APARIENCIAS Y VERDAD	237
11. FELIZ NAVIDAD	240
12. DIOS NOS RECLAMARÁ LA VIDA DE SU HIJO .	243
13. NO TEMÁIS	245
14. QUIÉN ERES PARA DIOS	248

15.	«YO TE AMO, SEÑOR»	251
16.	AMA, Y EL AMOR HABITARÁ EN TI	253
17.	VOLVER	255
18.	«TU GUARDIÁN»	257
19.	«HOY NOS HA NACIDO UN SALVADOR»	260
20.	EL PUEBLO DE LAS BIENAVENTURANZAS	264
21.	ATRAERÉ A TODOS HACIA MÍ	267
22.	EL PODER DEL AMOR	269
23.	CERRAR FILAS EN TORNO A LOS POBRES	271
24.	RECORDAR PARA AMAR	273
25.	UN CANTO DE ESPERANZA	275

III. DEL COLOR DE LA ESPERANZA CON QUE SE MIRA

1.	VARAR LA PATERA EN LA JUSTICIA	279
2.	EMPUJADOS ¡POR TODO!	281
3.	PERDER HIJOS	283
4.	FUERA DEL POBRE NO HAY SALVACIÓN	285
5.	HERODES MANDÓ MATAR A TODOS LOS NIÑOS EN BELÉN	287
6.	PREGÚNTALE SU NOMBRE	289
7.	«CRISTOS» Y COLORES	291
8.	POBREZA CERO	293
9.	DE LA MANO DE LOS POBRES	295
10.	COSA DE LOCOS	298
11.	CARTA ABIERTA A «CARIDAD»	301

12. NO LA REPONGÁIS	304
13. ESPERANZA	306
14. RELOJES Y JUSTICIA	307
15. TIEMPO, MANOS Y CORAZÓN	310
16. LA AMENAZA	313
17. JMJ: ME PREGUNTO... Y ME ALEGRO	315
18. EL SELLO	317
19. ES TIEMPO DE...	319
20. ENVIADOS A LOS POBRES	321
21. «¡VAMOS LISTOS!»	323
22. ¡BASTA YA!	326
23. EL EVANGELIO EN LA VIDA	328
24. PREGUNTAS	332
25. LAS RIQUEZAS DE LA IGLESIA	333
26. SOMOS LO QUE ESPERAMOS	334
27. EL ESTRECHO	335
28. INHIBIR CONCIENCIA Y SOLIDARIDAD	336
29. DESARMAR LAS PALABRAS	338
30. MÁRTIRES	340
31. A LO QUE ME PREGUNTAS	342
32. NAVIDAD	345
33. LA NOTICIA	347
34. ¿QUIÉN ES TU SEÑOR?	348
 CON LA FUERZA DE LA ESPERANZA	 351

ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

175. MIL PENSAMIENTOS PARA ILUMINAR LA VIDA, *José Luis Vázquez Borau*
176. LAS MUJERES DE LA BIBLIA, *Jacqueline Kelen*
177. ¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!, *Juan Martín Velasco*
178. AMAR LO QUE SE CREE, *Antonio González Paz*
179. COMO EN UN ESPEJO, *Mercedes Lozano*
180. A LA ESCUCHA DE LA MADRE TERESA, *José Luis González-Balado / Janet Nora Playfoot Paige*
181. COMENTARIO A *NOCHE OSCURA DEL ESPÍRITU Y SUBIDA AL MONTE CARMELO*, DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Fernando Urbina*
182. ENCUENTROS CON JESÚS, *Carlo Maria Martini*
183. NO PODEMOS CALLAR, *Ángela C. Ionescu*
184. ESCOGER AL POBRE COMO SEÑOR, *Dominique Barthélemy*
185. EL BARRO DE LOS SUEÑOS, *Tintxo Arriola*
186. ¿CÓMO VOY A COMPRENDER, SI NADIE ME LO EXPLICA?, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
187. ¿TÚ CREES?, *Raniero Cantalamessa*
188. BALBUCEOS DEL MISTERIO, *Sandra Hojman*
189. SENDEROS HACIA LA BELLEZA, *José Alegre*
190. ORACIONES DE INVIERNO, *Bittor Uruga*
191. JESÚS, MAESTRO DE MEDITACIÓN, *Franz Jalics*
192. BIENAVENTURADOS, *José Luis Pérez Álvarez*